

después de la confusión de las lenguas y separadas desde entonces de las otras que poblaron el antiguo continente, en vano se fatigarán los escritores en buscar su origen en las lenguas y usos de los pueblos asiáticos. No dudo que, en virtud de lo que dicen los libros santos, habiéndose multiplicado suficientemente la posteridad de Noé, mandase Dios expresamente que se separasen las familias y que cada una fuese á poblar el país que se le había señalado. Moisés, en su cántico, habla así al pueblo de Israel: "Acuérdate de los tiempos antiguos y considera de una en una las generaciones pasadas: pregunta á tus padres, y declararán; á tus mayores, y te dirán que cuando el Altísimo dividía las gentes, cuando separaba los hijos de Adán, fijó los límites de los pueblos, según el número de los hijos de Israel;" en lo cual se representa al Señor en acto de dividir las familias y de prescribir límites á los países que debía ocupar. Los hombres que emprendieron la construcción de la torre de Babel, se decían unos á otros: "Venid, edifiquemos una ciudad y una torre cuya cumbre llegue hasta el cielo, y hagamos célebre nuestro nombre antes de esparcirnos por todas las tierras." Sabían, pues, que debía llegar la época de esta dispersión, y Dios, porque con aquella temeraria empresa se oponían á sus designios acerca de la población de la tierra, confundió su lenguaje y así les fué necesario separarse y dividirse. Es verosímil que Noé, anciano venerable y reverenciado por todos como padre, habiendo sobrevivido trescientos cincuenta años al diluvio, señalase á cada familia su distrito, según las instrucciones que habría recibido de Dios; porque de otro modo no hubiera podido verificarse la división sin guerras sangrientas, queriendo cada cual permanecer en su país nativo, sin exponerse á los peligros y desastres que debían temer en regiones desconocidas. Esta opinión mía se apoya en la tradición de los Chiapanecas, acerca de Votan, primer poblador de Anáhuac, de quien ya he hablado. No se debe creer, sin embargo, que la primera población de América se debe á las primeras familias que se separaron en Babel, sino á sus descendientes, pues ellas irían encaminándose poco á poco hácia aquella parte, y multiplicándose en su larga peregrinación.

¿DE DÓNDE Y CÓMO PASARON LOS POBLADORES Y LOS ANIMALES
AL NUEVO-MUNDO?

Este es el punto más difícil de nuestro problema, y como en el otro, reina en él gran variedad de opiniones. Algunos atribuyen la población de América á ciertos traficantes fenicios que llegaron allí navegando por el Océano: otros se imaginan que los mismos pueblos que suponen haber pasado del continente antiguo á la isla Atlántida, pasaron de ésta fácilmente á la Florida, y de aquel vasto país se fueron esparciendo por toda la América: otros, en fin, dicen que pasaron del Asia, por el estrecho de Anian, y otros, que el tránsito se hizo de las regiones septentrionales de Europa, por no sé qué brazo del mar Glacial.

El beneditino Feijóo se ofreció á proponer al mundo un nuevo sistema. ¿Y cuál era este? Que la América estuvo unida por el Norte al continente antiguo, y que por aquella unión pasaron los hombres y los animales. Pero esta opinión es tan antigua como el P. Acosta, el cual la publicó 144 años antes que Feijóo, en su Historia natural y moral de las Indias: además, de que no basta á responder á las dificultades que ofrece el paso de los animales, como veremos después.

El conde de Buffon, á pesar de su gran ingenio y de su prolija exactitud, se contradice abiertamente en este punto. Supone unidos los dos continentes por la parte de la Tartaria Oriental, y afirma que por allí pasaron á América los primeros pobladores y todas las bestias comunes á uno y otro mundo, como los bisontes, llamados en mexicano cíbolos; los lobos, los zorros, los ciervos y otros cuadrúpedos que soportan los climas frios. Añade que no podía haber en América, leones, tigres, camellos, elefantes, ni ninguna de las diez y siete especies de monos del antiguo continente; en una palabra, que ningún cuadrúpedo propio de los climas calientes, podía ser común á ambos mundos, por servirles de barrera el frío de los países septentrionales, que debían atravesar al pasar de uno á otro. Repite sin cesar esto mismo en toda su Historia natural, y con tal seguridad, que por esta sola razón destierra de América las gacelas, las cabras y los conejos. No llama cuadrúpedos propiamente americanos sino á los que viven en los países cálidos del Nuevo-Mundo, y coloca entre ellos trece ó catorce especies de monos americanos, divididas por él en las dos clases de *Sapajous* y *Sagouins*. De éstas dice que no había ninguna en el antiguo continente, como ninguna de las diez y siete de éste se hallaba en aquel. ¿Cuál fué, pues, el origen de estos y otros cuadrúpedos propiamente americanos? Esta duda, que se presenta muchas veces en la obra de aquel gran filósofo, queda irresuelta hasta el penúltimo tomo de la Historia de los cuadrúpedos, en que hablando como buen católico raciocina así: "No pudiendo dudarse que todos los animales fueron creados en el antiguo continente, es preciso admitir el tránsito de éste al nuevo, y suponer al mismo tiempo, que muchos animales, en lugar de degenerar, como otros, en el nuevo, se perfeccionaron y superaron su propia naturaleza, por la conveniencia del clima. El haberse hallado en el Nuevo-Mundo tantos animales que no se encuentran en el antiguo, prueba que su origen no debe atribuirse á la simple degeneración. Por grandes y eficaces que sean sus efectos, nunca se podrá creer que estas especies hayan sido originalmente las mismas que las del mundo antiguo. Debe creerse, pues, que los dos continentes estaban unidos ó contiguos, y que las especies que se habían retirado á las regiones de América, por haber encontrado en ellas clima y producciones más convenientes á su naturaleza, se aislaron y separaron de las otras por las irrupciones del mar, que dividieron la América del Africa."¹ De todo esto se infiere: 1.º Que no hay animal propiamente americano, pues todos pasaron del continente en que fueron creados. 2.º Que el argumento fundado en la naturaleza de los animales repugnante al frío, nada prueba en contra de su tránsito al nuevo continente, pues aquellos que no podían sufrir el frío del Norte, pudieron pasar por la parte de Africa. 3.º Que por donde pasaron los monos *Sapajous* y *Sagouins*, pudieron también pasar los elefantes y los camellos.

Dejando aparte otras opiniones que no merecen citarse, expondré en algunas conclusiones la mía, no ya para establecer, como he dicho, un sistema, sino para suministrar materiales á otros ingenios superiores, y para ilustrar algunos puntos de mi obra.

¹ Ruego á los lectores que confronten lo que dice aquí el conde de Buffon sobre la antigua unión de América y Africa, con lo que escribe en el tomo XVIII hablando del león. "El león americano no puede descender del león del antiguo continente; pues no habitando éste sino entre los trópicos, y habiéndole cerrado la naturaleza, según parece, todos los caminos hácia el Norte, no pudo pasar de las partes meridionales del Asia y del Africa á la América, estando separados estos continentes por mares inmensos: de donde se infiere que el león americano es un animal propio del Nuevo-Mundo."

1.º *Los hombres y los animales pasaron del antiguo continente al nuevo.* Esta verdad se funda en los libros sagrados. El mismo Moisés, que declara á Noé origen comun de todos los hombres, despues del diluvio, dice expresamente que en aquella inundacion general de la tierra, perecieron todos los cuadrúpedos, todas las aves y todos los reptiles, excepto algunos pocos individuos que se salvaron en el arca para restablecer la especie. Las repetidas expresiones de que se vale el historiador sagrado para significar la universalidad, no permiten poner en duda que todos los cuadrúpedos, reptiles y aves que hoy existen en el mundo, descienden de aquellos que se preservaron del exterminio general; de otro modo, como ya he dicho, hubiera sido tan infructuosa como ridícula la diligencia de encerrar aquellos animales, y especialmente las aves, en el arca, y despropósito semejante al de las hijas de Lot, que cuando vieron arder las ciudades de Sodoma y Gomorra, se persuadieron que habian perecido todos los hombres, y que ellas quedaban en la tierra para perpetuar la especie humana.

2.º *Los primeros pobladores de América pudieron pasar por mar en barcos, ó á pié por tierra, ó sobre el hielo.* 1.º Pudieron pasar en barcos, ó casualmente impulsados por el viento, ó con expreso designio, suponiendo la existencia de un estrecho que separase un continente de otro. Así sucedió muchos siglos despues con el marinero ó piloto, que, segun algunos escritores, dió á Colon las primeras noticias que lo movieron á emprender sus grandes y memorables descubrimientos. 2.º Pudieron pasar á pié por tierra, si existia la comunicacion que hemos mencionado entre el antiguo y el Nuevo-Mundo. 3.º Pudieron pasar por un estrecho helado. Nadie ignora cuán grandes y durables sean los hielos de los mares del Norte: no es, pues, imposible que los hombres pasasen por alguna de aquellas masas sólidas, ora persiguiendo alguna fiera, ora en busca de nuevas tierras. Aquí no hablo de lo que sucedió, sino de lo que pudo suceder.

3.º *Los progenitores de las naciones que poblaron el país de Anáhuac (de que principalmente nos ocupamos), pasaron de los países septentrionales de Europa á los septentrionales de América, ó más bien, de los más orientales del Asia, á los más occidentales de América.* Esta conclusion se funda en la tradicion constante y general de aquellos pueblos, que unánimemente decian haber venido sus abuelos á Anáhuac, de los países situados al Norte y al Nordeste. Confirman esta tradicion los restos de algunos edificios antiquísimos, construidos por aquellas naciones en su peregrinacion, de que ya he hablado, y la creencia comun de los pueblos septentrionales. Además de lo que he dicho sobre este punto en el libro II de la Historia, tenemos en Torquemada y Betancourt otra prueba en apoyo de aquella opinion. En un viaje que hicieron los españoles el año de 1606, desde el Nuevo-México hasta el río que ellos llamaron *Tizon*, distante 600 millas de aquella provincia, hácia Nordueste, encontraron algunos grandes edificios y vieron muchos indios que hablaban la lengua mexicana, de los que supieron que á cierta distancia de aquel río, hácia el Norte, estaba el reino de Tollan ó Tolan, y gran número de poblaciones grandes, de las que salieron los que poblaron el imperio mexicano, atribuyendo á estas gentes la construc-

1 Algunos autores afirman que el marinero que dió noticia á Colon de aquellos nuevos países de Poniente, era andaluz: otros lo hacen vizcaino y otros portugués. Otros niegan totalmente el hecho. Como quiera que sea, la Historia nos presenta ejemplos de buques arrebatados por los vientos á muchos grados de distancia del derrotero que seguian. Plinio cita algunos de estos casos en el lib. II, cap. 57, y en el lib. VI, cap. 22 de su Historia Natural.

cion de aquellos edificios. En efecto, todos los pueblos de Anáhuac creian que en las regiones situadas hácia el Norte y el Nordeste, estaban los reinos y provincias de Tolan, Teocolhuacan, Amaquemecan, Aztlan, Tehuayo, Copala, etc.; nombres todos mexicanos. Si llegasen á descubrirse estos países, darian grandes luces sobre la historia antigua de México. Boturini asegura que en las pinturas antiguas de los Toltecas, se representaba la peregrinacion de sus abuelos por el Asia y por los países septentrionales de América, hasta su establecimiento en Tolan, y aun se ofreció á señalar en su Historia General el camino que siguieron; mas como no tuvo tiempo de escribir aquella obra, no puedo decir más acerca de su sistema.

Ahora bien, estando los países en que aquellas gentes se establecieron en la parte de la costa occidental de América que más se aproxima á la costa más oriental del Asia, es probable que por allí mismo pasasen de uno á otro continente, ó en barcas, si entónces existia el estrecho que hoy existe, segun parece por los descubrimientos de los rusos, ó á pié, sino habia separacion, como despues veremos. Las huellas que fueron dejando aquellas naciones nos conducen hasta aquel estrecho, que es probablemente el mismo que descubrieron los viajeros del siglo XVI, y á que dieron el nombre de estrecho de Anian. 1

En cuanto á las otras naciones de América, no hallándose en ellas ninguna tradicion acerca de la parte por donde pasaron sus fundadores, nada podemos decir. Quizás el tránsito general se hizo por donde pasaron los progenitores de los Mexicanos, ó quizás por otro punto muy distinto. Yo conjeturo que los que poblaron el Mediodía, tomaron la misma direccion que los animales propios de los países calientes, y que las naciones que habitan la parte situada entre las Floridas y lo más septentrional de América, deben su origen á gentes que pasaron del septentrion de Europa. La diversidad de caracteres que se descubren entre aquellas tres clases de americanos, y la situacion de los países que ocuparon, me inclinan á creer que no son del mismo origen, y que no pasaron por los mismos puntos sus fundadores; mas esto no pasa de conjeturas.

Hay otros escritores que resuelven el problema valiéndose de la Atlántida, cuya existencia, combatida por el P. Acosta, ha sido sostenida por Sigüenza, segun Gemelli, y posteriormente, con mucha erudicion, por el autor de las Cartas Americanas. Si en la descripcion que Platon hace de aquella isla en su *Timeo*, no se hallaran tantas fábulas increíbles, seria de gran peso la autoridad de aquel filósofo. Dejando, pues, á otros esta disputa, vengamos al punto más difícil del problema.

4.º *Los cuadrúpedos y reptiles del Nuevo-Mundo, pasaron por tierra.* Esta verdad se acredita manifestando la improbabilidad ó la inverosimilitud de las opiniones contrarias. El gran doctor de la Iglesia, San Agustín, creyó que las fieras y los animales dañinos que están en las islas, pudieron ser llevados á ellas por el ministerio de los ángeles, como puede creerse que por estos agentes de la voluntad divina se hizo la reunion de los animales en el sitio en que se construyó el arca de Noé, no siendo posible que los hombres congregasen las fieras errantes en los bosques, y los pájaros que volaban por regiones tan diversas. Pero esta solucion, que corta la dificultad del tránsito de los animales al Nuevo-Mundo, no será bien recibida en el siglo presente, ni debemos hacer uso de

1 En los mapas geográficos de América, publicados el siglo pasado, se señala el estrecho de Anian, aunque con mucha diversidad. Despues se omitió porque se creia fabuloso; pero despues de los descubrimientos de los rusos, algunos geógrafos han empezado á señalarlo de nuevo.

ella sino despues de haber reconocido la inutilidad de todas las demás explicaciones que se empleen en salvar la verdad de los libros santos.

El mismo santo doctor sugiere otras tres soluciones de la dificultad. Pudieron las fieras, dice, pasar á nado á las islas; pudieron ser trasportadas por los hombres, para tener caza con que divertirse; pudieron, en fin, ser formadas de la tierra, como lo fueron al principio del mundo. Pero ninguna de estas explicaciones conviene al tránsito de las fieras al nuevo continente. En cuanto á la primera, por estrecho que se suponga el brazo de mar que separaba los dos mundos, ne es creible que se aventurasen á pasarlo á nado tantos animales poco acostumbrados al agua. Es cierto que los jabalies pasan nadando de Cércega á Francia; pero ¿quién puede creer lo mismo del mono, que nada con tanta dificultad, y del perico ligero, cuyos movimientos son tan penosos y pausados? Además, ¿qué causa pudo inducir á los animales á dejar la tierra y abandonarse á los peligros de otro elemento?

No es ménos increíble que los hombres los llevasen en buques, especialmente si se supone que su arribo á las costas de América fué imprevisto y casual. Si el viaje hubiera sido efecto de un designio premeditado, hubieran podido trasportar animales útiles ó curiosos, para multiplicar sus especies y emplearlas en sus necesidades y placeres; pero ¿de qué podían servirles los lobos, los zorros, las fuinas, los coyotes y otras béstias, que en lugar de utilidad solo dan molestia y daño? ¿Para la caza? Pero ¿no podrian gozar de la misma recreacion sacando de ella productos útiles con las liebres, los conejos, las cabras monteses, los venados, los ciervos y otros cuadrúpedos ménos feroces? Supongamos, en fin, que los primeros pobladores de América fueron tan insensatos que quisieron trasportar fieras para divertirse en cazarlas; ¿seria tanta su insensatez que se tomasen el trabajo de conducir innumerables especies de culebras para tener despues el gusto de destruirlas?

La tercera solucion, esto es, que Dios creó animales en América como los habia creado en Asia, seria sin duda una respuesta perentoria, si no se opusiese directamente á los libros sagrados. Si Dios habia resuelto esta segunda creacion, ¿por qué mandó á Noé que guardase en el arca cierto número de individuos de cuadrúpedos, de reptiles y pájaros, para que no pereciesen sus especies? *Ut salvetur semen super faciem universæ terræ.* (Esto es: para que se conserve su casta ó especie sobre la faz de toda la tierra.) Si este texto solo se entiende de los animales del antiguo continente y no de los del nuevo, lo mismo podrá aplicarse al otro en que se dice que de los tres hijos de Noé se propagó todo el género humano. *Ab his disseminatum est omne genus hominum super universam terram.* (Esto es: de esos se propagó todo el género humano sobre toda la tierra.) Yo á lo ménos no encuentro distincion entre el *super faciem universæ terræ* del primero, y el *super universam terram* del segundo.

Queda otra objecion al tránsito de las béstias, que es la misma que hemos indicado hablando del de los hombres. Es fácil imaginarse que aquellas pasaron sobre el hielo; pero ¿quién puede persuadirse que muchas especies de animales voracísimos se dirigiesen á unas regiones privadas de todo lo que podría servirles de sustento, y que otros, á cuya naturaleza es repugnante el frio, emprendiesen en medio del invierno su marcha para los países en que éste ejerce con más severidad sus rigores?

No siendo, pues, probable que los animales del Nuevo-Mundo pasasen á nado, ni por hielo, ni que fuesen trasportados por los hombres, ni por los ángeles, ni creados nuevamente por Dios, debemos creer que tanto los cuadrúpedos co-

mo los reptiles que se hallaron en América, pasaron por tierra y que los dos continentes estaban unidos. Tal ha sido la opinion de Acosta, de Buffon, de Grocio y de otros grandes hombres. Estoy léjos de adoptar el sistema del conde de Buffon en toda su extension. Nunca podrá persuadirme este filósofo con toda su elocuencia y erudición, que todo lo que es ahora tierra ha sido en otro tiempo lecho de mar. Jamás creeré que el antiguo continente, y lo mismo digo del nuevo, padeciese una inundacion general distinta del diluvio y más durable que él. Todos los argumentos de aquel naturalista no bastan á sostener una opinion que parece poco conforme á los libros santos, en los cuales se da á entender que una parte del Asia, á lo ménos, estuvo poblada desde la creacion de los primeros hombres hasta el diluvio universal, y desde que la tierra se enjugó hasta algunos años despues de la muerte del Redentor. En la série de cuarenta siglos ó más, comprendidos en la relacion de los libros bíblicos, no se halla un hueco, digámoslo así, en que poder colocar la supuesta catástrofe. Contrayéndome al nuevo continente, no hallo razon alguna para creer que lo sumergiese una inundacion distinta de la del tiempo de Noé, como espero demostrarlo en la tercera disertacion.

Pero no hay duda que despues del diluvio nuestro planeta ha experimentado grandísimas vicisitudes. Las historias antiguas y modernas confirman esta verdad, que Ovidio cantó en nombre del filósofo Pitágoras:—

Vidi ego quod fuerat quondam solidissima telus,
Esse fretum: vidi factas ex cequore terras.

Hoy se aran tierras sobre las cuales se navegaba ántes, y por el contrario, se navega por donde ántes se araba. Los terremotos han hundido las unas, y las otras han salido del seno del mar á impulso de los fuegos subterráneos.¹ El fango de los rios ha dado origen á nuevos terrenos; el mar, retirándose de algunas costas, ha ensanchado por aquella parte los continentes, mientras por otras ha usurpado sus dominios, separando en otras su union y formando nuevos estrechos y senos. Los siglos pasados ofrecen ejemplos de estas revoluciones. La Sicilia estaba unida al continente de Italia, como la Eubea (hoy Negroponto) lo estaba á la Beocia. Diodoro, Estrabon y otros autores antiguos dicen lo mismo de España y Africa, y afirman que de resultas de una violenta irrupcion del Océano, se rompió la comunicacion entre los montes Abila y Calpe y se formó el Mediterráneo. Los habitantes de Ceilan creen, en virtud de una tradicion antigua, que aquella isla fué separada por una convulsion semejante de la península Indica. Otro tanto creen algunos pueblos orientales de las Maldivias y de Sumatra. "Es cierto, dice el conde de Buffon, que en Ceilan la tierra ha perdido treinta ó cuarenta leguas que le ha usurpado el mar, mientras en Tongres, pueblo de los Países Bajos, el mar ha cedido casi otro tanto á la tierra. La parte septentrional de Egipto debe su existencia al Nilo.² La tierra que este rio trae de los países mediterráneos del Africa, y ha depositado en sus inundaciones, ha formado un suelo de más de veinticinco brazas de profundidad. Del mismo modo la provincia del Rio Amarillo en la China, y la de

¹ *Nascuntur et alio modo terra, et repente in aliquo mare emergunt, veluti paria secum faciente natura queque hauserit hiatus, alio loco reddente.* Plin. Hist. Nat.

² Faro ó Farion, isla de Egipto, que segun Homero, en la Odisea, distaba un dia y una noche de navegacion del continente, apenas en tiempo de Cleópatra distaba siete estadios, longitud del puente que por orden de aquella reina hicieron los Rodios. Herodoto, Aristóteles, Séneca, Plinio y otros escritores, hablan de esta importante revolucion del terreno de Egipto.

la Luisiana, no se han formado sino con fango de los rios." Plinio, Séneca, Diodoro y Estrabon, citan innumerables ejemplos de estas revoluciones, ¹ que omito por evitar la prolijidad, como tambien otras muchas de los tiempos modernos, de que hablan el mismo Buffon en su *Teoria de la Tierra*, y otros escritores. En América, todos los que hayan observado con ojos filosóficos la península de Yucatan, no dudarán que su terreno ha sido lecho de mar en otro tiempo; y por el contrario, en el canal de Bahama se descubren indicios de haber estado unida la isla de Cuba al continente de la Florida. En el estrecho que separa la América del Asia se ven muchas islas, que probablemente serian las cimas de las montañas de algun espacio de tierra sumergido por la violencia de un terremoto; lo que hace más verosímil la multitud de volcanes de la península de Kamschatka. Es por consiguiente probable que la separacion de los dos continentes haya sido efecto de aquellos espantosos terremotos de que hacen mencion los historiadores americanos, y que en aquellos pueblos forman una época casi tan memorable como la del diluvio. Los Toltecas lo colocan en el año I Tecpatl; pero ignorando el siglo de que se trata, no nos es dado referirlo á nuestra cronología. Si se hundiese el istmo de Suez, por efecto de algun gran trastorno físico, y ocurriese esto en una época en que hubiese tanta escasez de historiadores como en los primeros siglos despues del diluvio, al cabo de 300 años se dudaría si el Asia estuvo unida por aquella parte con el Africa, y no faltarian personas que lo negasen redondamente.

5.º *Los cuadrúpedos y reptiles de América pasaron por diversas partes de un continente á otro.* Entre los animales americanos hay algunos que no pueden soportar el frio, como los cocodrilos y los monos: hay otros, por el contrario, naturalmente inclinados á vivir en el hielo, como las marmotas, los renjíferos y los glotonos. Ni éstos pudieron pasar al continente americano por la zona tórrida, ni aquellos por la fria, pues seria necesario violentar su indole y morirían indudablemente en el camino. Los monos que se ven en las provincias mexicanas, provienen de la América Meridional. ² El centro de su poblacion está situado bajo la línea equinoccial, y entre ésta y los 14º y 15º de latitud: á proporcion que se alejan del ecuador, se va disminuyendo su número, y más allá de los trópicos solo se encuentran en algunos países en que las circunstanCIAS locales producen un calor igual al que se experimenta bajo la línea: ¿quién, pues, podría creer que estos animales se encaminasen al Nuevo-Mundo por el áspero clima del Norte? Se dirá que no es verosímil que los hombres los llevasen consigo para divertirse con sus ridiculos ademanes y remedos; pero además de lo que decimos de los monos, se puede aplicar á otros muchos animales que no tienen la menor calidad apreciable, sino muchas temibles y odiosas; ¿es creíble que los hombres se tomasen el trabajo de llevar individuos de cada una de las numerosas especies de monos que se ven en América, entre

¹ Véase lo que dicen Plinio en el lib. II de su Historia, y Séneca en el VI de sus cuestiones. Plinio cuenta nueve islas formadas por la elevacion del fondo del mar, que eran Rodas, Delos, Anafe, Nea, Aloña, Jera, Tera, Terasia, y en sus tiempos, Tia. Entre las otras formadas por terremotos cita á Sicilia, que dista 12 millas de Italia; á Chipre separada de la Siria; á Eubea de la Boecia; á Atalanta y Nacris de la Eubea; á Berbisco de la Bitinia; á Leucosia del promontorio de las Sirenas. Entre las tierras sumergidas hace mencion de la isla Cea, en que se anegaron 30 millas de terreno, con inmenso estrago de habitantes.

² D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl, indio muy instruido en las antigüedades de su nacion, dice en la *Historia Universal de la Nueva-España*, que no habia monos en la tierra de Anáhuac, y que los primeros que allí se vieron, vinieron del Mediodía, despues de la época de los grandes vientos. Los Tlaxcaltecas, desfigurando con fábulas aquel suceso, decian que la especie humana fué destruida por el viento, y que los pocos hombres que sobrevivieron fueron transformados en monos.

las cuales hay algunas que léjos de ser graciosas, son de un aspecto disforme y de una indole feroz, como los llamados *zambos*? Y en caso de que se hubiesen resuelto á llevar dos individuos á lo ménos de cada especie, éstos ciertamente no hubieran podido pasar ni por los mares, ni por las tierras del Norte, por muchas precauciones que se hubiesen adoptado para preservarlos del frio. Era, pues, necesario trasportarlos de los países cálidos del antiguo continente, á los países cálidos del nuevo, por unos mares cuya temperatura fuese análoga al país natural de aquellos cuadrúpedos: esto es, ó del Mediodía del Asia al Mediodía de América, por los mares Indico ó Pacífico, ó del Occidente de Africa al Oriente de América, por el Océano Atlántico. El transporte de los animales no puede hacerse sino por alguno de aquellos mares. Pero esta navegacion ¿fué casual, ó intentada á propósito? Si casual, ¿á qué fin llevaban consigo los hombres aquel extraño cargamento? Si tenían el proyecto de pasar á aquellos países que les eran desconocidos, quién les dió noticia de ellos? quién les indicó su situacion? quién les enseñó el camino? cómo se arriesgaron á surcar sin el auxilio de la brújula aquellos mares vastísimos? de qué buques se sirvieron para tan larga y arriesgada navegacion? Si estos buques llegaron felizmente, ¿es posible que no haya quedado entre los americanos el menor recuerdo de su construccion?

Añádase á lo dicho la abundancia de cocodrilos en la zona tórrida del Nuevo-Mundo, animales que exigen un clima caliente ó templado, y que viven alternativamente en la tierra y en el agua dulce. ¿Por dónde pasaron éstos? No por el Norte, cuyo frio es contrario á su naturaleza; ni trasportados por los hombres, que seguramente no podian tener el absurdo capricho de introducir en las tierras que iban á poblar, unas bestias tan perjudiciales y destructoras. Tampoco puede decirse que hicieron el viaje á nado, alejándose por las aguas saladas del Océano á cerca de dos mil millas de los rios ó lagos en que nacieron, y en que gozaban de la compañía de los otros individuos de su especie.

No queda otro arbitrio sino el de admitir la antigua union de los países equinocciales de América con los de Africa, y la continuacion de los países septentrionales de América hasta los de Europa y Asia: ésta para el tránsito de las bestias propias de los países fríos, y aquella para el de los cuadrúpedos y reptiles de los cálidos. Por todo lo que he dicho hasta ahora, me persuado que hubo en épocas remotas una gran extension de tierra, que unia la parte más oriental del Brasil con la más occidental de Africa, la cual desapareció quizás, de resultas de algun gran terremoto, quedando solo algunos restos en las islas del Cabo Verde, de Fernando de Noroña, de la Ascension, de San Mateo y otras, y en los muchos bancos reconocidos por los navegantes, y particularmente por Mr. Buache, que sondeó todos aquellos parajes con la mayor diligencia. ¹ Estas islas y bancos habrán sido verosímilmente la parte más alta de aquel continente hundido. Del mismo modo creo que la parte más occidental de América estuvo unida con la más oriental de Tartaria, y quizás no seria imposible que existiese otra union, por la Groenlandia, entre América y el norte de Europa.

El sumo respeto que se debe á los libros santos me obliga á creer que los cuadrúpedos y reptiles del Nuevo-Mundo descienden de aquellos individuos que se salvaron del diluvio universal en el arca de Noé, y las razones alegadas

¹ Mr. Buache presentó el año de 1737 á la Academia Real de Ciencias de Paris, el mapa hidrográfico de aquellos mares, hecho segun sus observaciones. La Academia lo examinó y aprobó. El autor de las Cartas Americanas copia en pequeño aquel mapa, en el tomo II de su obra.